



## **MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE PSICÓLOGO**

**“Aspiraciones de vida y características preferidas en la pareja: un estudio empírico desde la Teoría de la Autodeterminación”**

### **Autor**

Eduardo Andrés Mora Navia

### **Profesor Patrocinante**

Dr. Juan Enrique Wilson Alcalde

## Agradecimientos

*A mi madre, Amalia, por su amor incondicional que me convirtió en la persona que soy.*  
*A mi profesor Juan Enrique Wilson, por su cariño, apoyo, confianza e interminable paciencia.*  
*Al equipo de investigación en relaciones de pareja, Fernanda, Marion y Denise, que hicieron posible esta investigación y uno de los periodos más felices de mi vida.*  
*A mi profesora Claudia Zúñiga, cuya gran sabiduría fue un pilar fundamental en mi formación.*  
*A Paloma, Cecilia, Carlos, Daniela, Francisco y Rodrigo, mis amigos a quienes quiero infinitamente.*

*“This thing you call ‘love’, she smiles way too much....” – Tori Amos.*

## INDICE

<b>1. Antecedentes teóricos</b>	4
1.1. Introducción	4
1.2 Tendencia organísmica	8
1.3 Necesidades básicas y autonomía	9
1.4 Aspiraciones de vida	12
1.5 Autonomía y relaciones de pareja	13
1.6 Hipótesis y resultados esperados	14
<b>2. Método</b>	17
2.1 Procedimiento y diseño del estudio	17
2.2 Participantes	17
2.3 Instrumentos de medición	17
<b>3. Resultados</b>	24
<b>4. Discusión</b>	26
4.1 Limitaciones del estudio	30

## **“Aspiraciones de vida y características preferidas en la pareja: un estudio empírico desde la Teoría de la Autodeterminación”**

**Mora, E.**

### **Resumen**

El presente estudio tuvo por objetivo determinar la existencia de una relación entre las aspiraciones de vida y las características preferidas en una pareja. A través de un enfoque cuantitativo, dos cuestionarios en formato Likert fueron administrados a una muestra de 197 estudiantes universitarios a través de un sistema en línea para medir cada una de las variables en estudio. Los resultados indicaron que los individuos que valoran aspiraciones intrínsecas, tienden a valorar características intrínsecas en una pareja potencial. Al mismo tiempo, aquellos que poseían aspiraciones extrínsecas, valoraron características extrínsecas. Los resultados también indicaron que no hay relación entre tener aspiraciones intrínsecas y valorar características extrínsecas, y viceversa, lo que significa que aun cuando los individuos puedan valorar un tipo de características por sobre la otra dependiendo de sus aspiraciones, esto no predice una valoración de la complementaria en ninguna dirección en particular. Sin embargo, lo más interesante, fue la visión altruista presentada por los individuos que valoran características intrínsecas por sobre extrínsecas, lo que da luces del significado otorgado a las relaciones de pareja por parte de los individuos autónomos.

### **1. Antecedentes Teóricos**

#### *1.1 Introducción*

El desarrollo teórico y empírico orientado a las relaciones de pareja ha sido abordado desde muchas perspectivas diferentes durante las últimas décadas. Diversos enfoques teóricos han enfatizado diferentes procesos relacionados con esta temática. Algunos se han preocupado de la disposición a formar una relación de pareja, siendo un claro ejemplo los estudios provenientes de la teoría del apego (Schindler, Fagundes, & Murdock, 2010), mientras que otros se han enfocado en el estudio de posibles variables predictoras de la duración de la relación (Priest, Burnett, Thompson, Vogel & Schvaneveldt, 2009) y la satisfacción en la misma (Leak & Cooney, 2001).

Sin embargo, cuando nos referimos específicamente al proceso de elección de una potencial pareja, por mucho tiempo el enfoque predominante fue el proveniente de los teóricos evolucionistas. En su momento, Charles Darwin (1859, 1871) planteó que la selección natural no era suficiente para explicar el cambio evolutivo, por lo que una parte de este proceso sería explicado en torno a cómo las especies seleccionaban a un miembro del sexo opuesto para reproducirse. Darwin sostenía que muchas variables involucradas en este proceso, no tenían relación directa con la selección natural pues, por ejemplo, variables como el plumaje de los pavos reales, no fomenta directamente la “sobrevivencia del más fuerte”. Frente a esto, planteó el concepto de “selección sexual” como un proceso secundario por el cual se produciría el cambio evolutivo y que explicaba aquello que la selección natural no hacía por sí misma, pero siempre al servicio de ella. De esta manera, la selección de pareja estaría de todas maneras orientada a la procreación y a la perpetuación de la especie, por lo que el enfoque evolucionista refiere y sólo presta atención a la existencia de diferencias intersexuales entre miembros de la misma especie (Buss & Barnes, 1986).

Actualmente, la perspectiva evolucionista, específicamente la psicología evolutiva, basa su estudio de la selección de pareja en el análisis de dos mecanismos propuestos por Darwin (1859, 1871): un primer mecanismo intrasexual, que refiere a la competencia existente entre los machos (o en nuestro caso, los hombres) y un mecanismo intersexual mediante el cual las hembras (mujeres de aquí en adelante) serían las que finalmente “elegirían” al candidato más adecuado según fines evolutivos. En este sentido, las mujeres serían más selectivas que los hombres y al mismo tiempo privilegiarían hombres con mayores recursos o estatus, mientras que los hombres serían menos selectivos y privilegiarían el atractivo físico (DeBruine, Jones, Crawford, Welling & Little, 2010). Este tipo de diferencias intersexuales, específicamente en torno a los recursos y el atractivo físico, han sido profundizadas y desarrolladas por muchos estudios a lo largo del tiempo, y actualmente su existencia pareciera no ser cuestionada. No obstante, lo que está aún sobre la mesa y donde sí existe mucha discusión, es la causalidad de esas diferencias y la importancia relativa con otras variables.

Hacia el enfoque de los psicólogos evolucionistas surgen diversas críticas, principalmente en torno al problema de que sus supuestos básicos no serían posibles de someter a prueba empírica, por lo que simplemente se dan por hecho al momento de desarrollar teoría, así como también se les critica la sobresimplificación de variables socioculturales e individuales que pudiesen estar jugando un rol importante en los procesos humanos (Wood & Eagly, 2000). Si bien las diferencias intersexuales son claramente evidenciables a través de los datos empíricos, no necesariamente son lo único presente en dicho proceso, por lo que desde la psicología surgen otros enfoques que intentan explicar dichos procesos a través de variables que podrían incluso primar por sobre los factores meramente evolutivos.

Quizás uno de los ejemplos más claros y con mayor potencia teórico-empírica es el enfoque sociocultural, que en su momento surgió como crítica a la perspectiva evolucionista por los factores antes mencionados, pero quizás erróneamente fue pensado como incompatible con ella, dando paso a una división de la psicología entre quienes favorecen explicaciones evolutivas y quienes favorecen explicaciones socioculturales (Wood & Eagly, 2000). Sin embargo, la perspectiva sociocultural aún sustenta las diferencias intersexuales, pero desplaza la casualidad de estas diferencias a factores no evolutivos.

Los estudios de naturaleza sociocultural han encontrado que estas tienen menos importancia que lo que postularían los teóricos evolucionistas. Por ejemplo, estudios interculturales han mostrado que el valor que se otorga al atractivo físico por parte de los hombres y al estatus social por parte de las mujeres, depende principalmente del tipo de relación que se esté evaluando. Ambos sexos priorizan el atractivo físico cuando se trata de relaciones de corto plazo, mientras que los hombres priorizan el atractivo y las mujeres el estatus en relaciones de largo plazo, siendo evaluadas ambas características como una necesidad (Li, Valentine & Patel, 2010). También algunos estudios han encontrado que la valoración de los recursos, depende de cómo se hayan obtenido estos, siendo más valoradas como una potencial pareja las personas que han obtenido su dinero gracias a ellas mismas, en vez de por otros medios (herencias, lotería, etc.). En el caso de las mujeres, lo anterior sería válido para relaciones de corto o largo plazo, mientras que para los hombres sería más relevante para relaciones de largo plazo (Jonason, Li & Madson,

2011). Los estudios socioculturales también plantean que la elección de pareja puede estar afectada por factores ambientales como el riesgo y la disponibilidad de recursos, estableciendo modelos de “compensación” donde se le otorga más valor a una característica dependiendo del ambiente y se dejan de valorar otras. Por ejemplo, la valoración de la masculinidad en los rostros de los hombres resulta más alta en culturas donde la salud está en riesgo; altas tasas de mortalidad, menor expectativa de vida, mayor impacto de enfermedades contagiosas. En un estudio intercultural realizado en 30 países, la valoración de la masculinidad aumentaba mientras la salud disminuía, independiente de la situación socioeconómica o estrategias para buscar pareja de las mujeres (DeBruine, Jones, Crawford, Welling & Little, 2010).

En un marco similar, aunque en el plano intersubjetivo y no intersexual, un estudio de Simpson & Gangestad (1992), analiza la relación entre las características preferidas en una pareja y el nivel de restricción sociosexual de las personas, mostrando que las personas más restringidas prefieren individuos con características más relacionadas al ámbito personal o a la paternidad/maternidad, mientras que aquellas menos restringidas prefieren características relacionadas con visibilidad social o atractivo físico, independiente del sexo. Otras investigaciones plantean que las personas tendrían un cierto criterio de realidad cuando se ven enfrentados a evaluar las características que desearían en una pareja. Esto quiere decir, que las personas tienden a no otorgarle el valor máximo a todas las características que serían consideradas como positivas, principalmente bajo la premisa de que sería muy difícil encontrar una pareja que cumpla con esos criterios (Campbell, Simpson, Kashy & Fletcher, 2001). En la misma línea, otros estudios han intentado mostrar que las personas, mientras más experiencia tienen en el ámbito de las relaciones de pareja, son menos propensas a tener criterios de selección poco realistas (Yilmaz, Cihan & Balci, 2013).

Es específicamente el terreno de lo intersubjetivo lo que llama la atención, puesto que el desarrollo teórico y empírico al respecto es, a la fecha, muy incipiente. Fletcher, Simpson, Thomas & Giles (1999), plantean en su modelo de estándares ideales que las características buscadas en una potencial pareja pueden ser divididas en tres factores: a) calidez, integridad; b) atractivo físico, vitalidad; y c) estatus y recursos económicos. Según sus investigaciones, las premisas evolutivas se mantienen en estos últimos dos factores,

pero no se evidencian diferencias intersexuales en la valoración del factor de calidez e integridad, lo que no implica que no existan diferencias intersubjetivas dentro de ese factor. A su vez, no existe evidencia de que aun cuando las mujeres valoren más el dinero en comparación que los hombres, o que los hombres valoren más el atractivo en comparación con las mujeres, sean estas diferencias intersexuales las variables primordiales a la hora de elegir una pareja. Puede que esa diferencia exista, pero no necesariamente serán esos factores los que guíen la decisión, frente a lo cual surge la pregunta de qué es lo que efectivamente es capaz de guiar la elección de pareja, esta vez, desde una perspectiva intersubjetiva.

### *1.2. Tendencia organísmica*

El primer factor propuesto por Fletcher et al (1999), calidez e integridad, refiere a un cierto tipo de características que numerosos estudios han evidenciado como universalmente positivas y conducentes al bienestar, mientras que la evidencia sustenta que factores como el atractivo físico o el dinero no tienen una correlación con el bienestar general de la persona (Deci & Ryan, 2000). De hecho, tanto la capacidad económica o el estatus, así como el atractivo físico, son factores altamente dependientes del contexto cultural en el cual el individuo se encuentra, y de cierta forma la valoración de ello, más allá de la evidencia evolutiva de diferencias entre hombres y mujeres, refiere a una valoración de ese contexto. En este ámbito es donde aún no está claro qué hace la diferencia entre que una persona privilegie uno u otro factor a la hora de tomar una decisión.

Respecto de lo anterior, un desarrollo teórico importante al respecto proviene desde la psicología humanista, especialmente a través del “proceso de valoración organísmica” o “tendencia organísmica” propuesto por Carl Rogers (1961), que refiere a una habilidad innata del ser humano para identificar aquello que le es beneficioso, importante o esencial para una vida más enriquecedora y con dirección hacia el desarrollo y la autoactualización, lo que se relaciona estrechamente con el primer factor planteado por Fletcher et al (1999) relacionado con calidez e integridad, debido a que son características que, bajo la visión de la psicología humanista, promueven el bienestar personal e interpersonal.



Este proceso o tendencia organísmica, asume que las personas evalúan sus experiencias y acciones de manera automática en torno a si estas conducen o no hacia la autoactualización. En caso de que no lo hagan, una sensación de que “algo no está bien” promueve y motiva acciones con el fin de corregir dicha situación (Carver & Sheier, 2000; Sheldon, Arnt, Houser & Marko, 2003; Maslow, 1968). La tendencia organísmica no es sólo una habilidad innata relativa al propio desarrollo o intereses de una forma individualista, sino que también compatibilizaría las elecciones individuales en pos del desarrollo e intereses de los demás y la sociedad en su conjunto. El concepto de tendencia organísmica como una forma de organización inherente a los seres vivos no es único ni original en el campo de la psicología (Ryan, 1995), pues ha estado presente en la biología en las características neuentrópicas de los sistemas vivos para extenderse a sí mismos, a la vez que preservan su integridad.

De acuerdo a lo anterior, tiene sentido pensar entonces, que esta tendencia estaría presente a la hora de elegir una pareja, ya que características que conducen al bienestar deberían primar por sobre otras como el atractivo físico o el dinero, respondiendo a la organización natural del ser humano. Sin embargo, Rogers (1964) hizo énfasis en que esta tendencia natural depende de un contexto de aceptación incondicional que sea capaz de promover el crecimiento en esta dirección, y que cuando este contexto no está presente, las personas se ‘desvían’ del proceso de autoactualización hacia contingencias de valoración externa que no necesariamente conducen al desarrollo.

### *1.3. Necesidades básicas y autonomía*

Richard Ryan (1995), uno de los autores de la *teoría de la autodeterminación*, amplía la visión Rogeriana explicitando que este contexto social necesario para promover la tendencia organísmica o hacia la autoactualización, debe satisfacer tres necesidades psicológicas básicas: autonomía, competencia y vinculación significativa con otros. Para los teóricos de la autodeterminación, una necesidad básica es un estado energizante que si es satisfecho, conduce al bienestar, pero si por el contrario es ignorado, contribuye a la patología y el malestar. Aun cuando los teóricos usan la palabra “necesidad”, esta no debiese ser entendida como una carencia (como podría serlo una necesidad fisiológica),

sino como un factor que es capaz de promover el bienestar del individuo (Deci & Ryan, 2000; Sheldon & Kasser, 2001).

Estas tres necesidades, han sido identificadas principalmente en estudios de la motivación intrínseca, que refiere a un tipo de conducta espontánea y naturalmente orientada hacia el desarrollo, y que no responde a ninguna función instintiva o de reforzamiento externo (Deci & Ryan, 2000; Hunt, 1963; White, 1959). Por otra parte, este tipo de motivación y sus conductas resultantes, responden a una tendencia innata de los individuos por la cual aspiran a ejercitar, expandir y coordinar su conocimiento y experiencia buscando desafíos en el ambiente (Elkind, 1971). A partir de diversos estudios, fue posible encontrar factores facilitadores de la ocurrencia de este tipo de motivación, desde los cuales surgen las necesidades básicas postuladas por Ryan (1995), siendo éstos la percepción de competencia (desafíos óptimos para el nivel del individuo y retroalimentación positiva de su desempeño) y la percepción de autonomía (oportunidades óptimas de elección y ausencia de controles externos, como premios o castigos), así como se observó que la motivación intrínseca también estaría facilitada por un apego seguro con otras personas, especialmente con los cuidadores en la infancia (Deci & Ryan, 1985).

Los teóricos de la autodeterminación también diferencian las tendencias de los individuos a orientarse en torno a ciertos contextos o regular su conducta, las que denominan orientaciones de causalidad, y que dividen en tres tipos: la orientación autónoma, mediante la cual los individuos actúan desde sus propios intereses y valorando aquello que ocurre; la orientación controlada, mediante la cual los individuos actúan en torno a contingencias externas como recompensas o aprobación social; y la orientación impersonal o amotivada, caracterizada por ansiedad en torno a las propias capacidades o percepción de competencia insuficiente (Deci & Ryan, 1985). Lo anterior, da origen a entender un funcionamiento global del individuo en torno a su propia visión del mundo y su propia conducta, donde el funcionamiento autónomo entonces, se entiende como aquel donde la voluntad, la congruencia con los propios valores e intereses y la auto-regulación juegan un rol principal, donde a la vez la motivación intrínseca es más probable de ocurrir al mismo tiempo que la internalización del contexto externo organiza un sí mismo coherente de manera óptima. En contraposición, el funcionamiento controlado, se rige por

contingencias externas o auto-impuestas, presión social o incluso en torno a la mantención de la autoestima, existiendo menor probabilidad de ocurrencia de la motivación intrínseca a la vez que la causalidad de la conducta se orienta hacia el exterior. Respecto de la orientación impersonal, es posible decir que esta se relaciona más con la ansiedad y la poca confianza en las propias capacidades, donde no existe regulación interna ni externa, sino más bien una percepción de desconexión de la conducta con sus resultados, similar a la indefensión aprendida, donde no es posible hablar de motivación o intencionalidad (Weinstein, Przybylksi, & Ryan, 2012).

Es importante resaltar que los individuos pueden presentar distintos tipos de orientaciones de causalidad o funcionamiento motivacional dependiendo del dominio en el cual se desenvuelvan. Por ejemplo, un individuo puede tener una orientación autónoma en el ámbito académico, pero controlada en su núcleo familiar o impersonal en las relaciones de pareja. En este sentido, la motivación del individuo es altamente dependiente del contexto, y se relacionan con la propia historia de vida y su interacción con entornos que promuevan o dificulten la satisfacción de las necesidades básicas (Deci & Ryan, 1985). Contextos que faciliten su tendencia natural hacia el desarrollo y la organización coherente del sí mismo, tales como la crianza o factores socioculturales presentes en ellos, son más probables de dar lugar a un funcionamiento autónomo, mientras que aquellos contextos que obstruyen el desarrollo y la satisfacción de las necesidades básicas, o bien promueven valores orientados hacia demandas externas, es posible que desarrollen *sustitutos de necesidad* o *motivos compensatorios* que no satisfacen realmente las necesidades básicas frustradas, pero proveen alguna satisfacción colateral, generando a su vez una orientación o funcionamiento más controlado o heterónimo. Por ejemplo, si la necesidad de vinculación es sustancialmente frustrada a través de la aprobación condicional durante la infancia, ésta puede ser resignificada o entendida como la necesidad de aprobación por parte de los demás, dando paso a la persecución de objetivos dirigidos a la imagen, con el fin de vincularse con otros, aun cuando estos medios nunca resulten del todo exitosos en promover su bienestar (Deci & Ryan, 2000).

#### *1.4. Aspiraciones de vida*

A pesar de la fuerte influencia de los contextos, el individuo es entendido como un organismo activo que puede orientarse a favor o en contra de su propia satisfacción y desarrollo, por lo que es especialmente relevante entender también aquello que las personas activamente buscan en sus vidas y a través de lo cual le otorgan un sentido y guía a su conducta. Kasser & Ryan (1996) conceptualizaron las aspiraciones de vida (o metas) de los individuos según sean estas intrínsecas o extrínsecas. De manera similar a la conducta intrínsecamente motivada, las aspiraciones intrínsecas serían inherentemente gratificantes de alcanzar, tales como la búsqueda de intimidad emocional con otro, el desarrollo personal o la contribución a la sociedad (Kasser, 2002). En la medida que los individuos persiguen y alcanzan aspiraciones de este tipo, tienden a satisfacer sus necesidades psicológicas básicas, por lo que a la vez, valorar este tipo de metas tiende a estar positivamente correlacionado con el bienestar y un funcionamiento autónomo (Kasser & Ryan, 1993, 1996; Sheldon, Arndt & Houser-Marko, 2003). Por otro lado, las aspiraciones de índole extrínsecas, tales como la popularidad, las posesiones materiales, el dinero, el atractivo físico y la imagen en general, son vistos como medios para conseguir otros objetivos y no como un fin en sí mismas, y correlacionan con un funcionamiento controlado o heterónomo. Como se mencionaba anteriormente, pueden estar vinculadas con mayor probabilidad a motivos compensatorios de necesidades básicas o a conductas controladas externamente, tales como conseguir la aprobación de los demás, evitar sentimientos de culpa o vergüenza, o mantener la autoestima.

Las metas extrínsecas no satisfacen las necesidades psicológicas básicas de manera directa o confiable, por lo que tienden a distraer al individuo de aquello que sí podría beneficiarlo en términos de desarrollo o actualización, además de involucrar el ego, dando paso a situaciones de estrés y presión (Kasser & Ryan, 1993, 1996). En relación al bienestar, los autores mencionan que valorar aspiraciones o metas extrínsecas no correlaciona directamente con el malestar, sino más bien que el malestar tiene una relación positiva con la valoración de este tipo de metas por sobre las de carácter intrínseco, en términos relativos.

Al igual que en el caso de las orientaciones de causalidad, la evidencia empírica sustenta que las personas que valoran metas o aspiraciones extrínsecas fuertemente, han experimentado déficits durante sus vidas en torno a la satisfacción de las necesidades básicas. Por ejemplo, la investigación indica que las personas que han tenido experiencias no satisfactorias en torno a la vinculación, se sienten menos seguras de su valor frente a los demás y pretenden obtener seguridad a través de la imagen o el dinero para parecer mejores frente a los demás y por ende “dignos” de ser queridos (Kasser, Ryan, Zax & Samerof, 1995). Un estudio sugiere que adolescentes cuyas madres fueron más frías y controladoras, otorgan un mayor énfasis a metas o aspiraciones de índole materialista, lo que indica que este tipo de aspiraciones se vuelve más relevante en el contexto de inseguridad o insatisfacción de las necesidades psicológicas básicas (Duriez, 2012).

Es importante tener en cuenta que cualquiera meta o aspiración puede ser buscada en términos intrínsecos o extrínsecos, sin embargo, la evidencia empírica sustenta que aun cuando esto ocurra, las aspiraciones intrínsecas son más probables de ocurrir por motivos intrínsecos y las metas extrínsecas más probables de presentarse a raíz de motivos extrínsecos (Duriez, 2011).

### *1.5. Autonomía y relaciones de pareja*

La *teoría de la autodeterminación* ha valorado la autonomía del individuo como uno de los factores más importantes de una relación de pareja saludable (Knee, Hadden, Porter & Rodríguez, 2013). Diversos estudios empíricos han sido llevados a cabo desde el enfoque de esta teoría. Por ejemplo, un estudio encontró evidencia a favor de que los individuos más autónomos, tienen actitudes más positivas frente al conflicto y su resolución, mientras que los individuos con una orientación más controlada, tienden a la evitación o negación de los mismos, por lo que el bienestar de la pareja se ve altamente correlacionado con el nivel de autonomía de sus integrantes (Knee, Patrick, Vietor, Nanayakkara & Neighbours, 2002). En otro estudio se evaluaron las razones declaradas por los individuos para mantenerse en una relación de pareja, encontrándose que aquellas personas que tuvieron razones más ligadas a la motivación intrínseca, (donde la relación constituye un fin por sí misma y el mantenimiento de ella no depende de factores

externos, como la opinión de los demás), percibían una mayor adaptación a la relación, consenso y afecto con su pareja, y a la vez una mayor satisfacción en comparación con aquellos que declararon razones de índole extrínsecas (Blais, Sabourin, Boucher & Vallerand, 1990).

En cuanto al apoyo que puede brindar la pareja, estudios han mostrado que las personas con apego seguro, que a su vez está relacionado con una satisfactoria experiencia de vinculación, una de las necesidades básicas, tienden a tener relaciones románticas por razones más autónomas y autodeterminadas, mientras que aquellos con apego inseguro comienzan o mantienen relaciones por razones menos auténticas o más extrínsecas, lo que tiene por consecuencia una baja satisfacción en la misma (Leak & Cooney, 2001). Por otro lado, el apoyo a la autonomía del otro, dentro de la pareja, predice una mayor satisfacción y compromiso con la relación, a la vez que promueve un apego más seguro (La Guardia, Ryan, Couchman & Deci, 2000).

Las personas más autónomas, tienden a tener una perspectiva de la pareja romántica como un fin en sí mismo, mientras que las personas más controladas y dependientes de procesos como la mantención de la autoestima, pueden reflejar esto en sus preferencias de pareja en tanto busquen un compañero o compañera que pueda aportarles a sentirse mejor consigo mismas o a mejorar su imagen. En este sentido, las personas más envueltas en el ego, tienden a buscar parejas que reflejen la visión que tienen de ellos mismos. Si esta es positiva, pueden tender a buscar características más positivas, pero si esta es negativa, pueden sentirse menos merecedores de una pareja con muy buenas cualidades (Knee, Patrick, Vietor, Nanayakkara & Neighbours, 2002).

#### *1.6. Hipótesis y resultados esperados*

A pesar de que la evidencia encontrada por estudios de autonomía en parejas sustenta que individuos más autónomos tienen relaciones más satisfactorias y de mejor calidad, a la fecha no hay investigaciones dirigidas a examinar si las diferencias en autonomía predicen diferencias en las características preferidas en una pareja. Es posible que, en alguna medida, las personas más autónomas elijan personas más idóneas para construir una relación de calidad, mediante otorgar mayor valor a cualidades como la calidez e integridad en una pareja, que a atributos tales como belleza, estatus, o riqueza material.

Si pensamos en el modelo de Fletcher et al (1999), el primer factor de calidez e integridad conllevaría a un mayor nivel de bienestar, en tanto corresponde a un factor de índole intrínseco que según los teóricos de la autodeterminación, promovería el desarrollo; en comparación, los factores de dinero y atractivo físico, responden a factores extrínsecos, relacionados con la valoración social y la imagen, que no promueven el bienestar. De acuerdo a lo anterior, las diferencias entre privilegiar el primer factor o alguno de los dos restantes, podría estar dada por características individuales relacionadas con el nivel de autonomía.

Aun cuando el concepto de autonomía es muy amplio para estudiar el fenómeno de elección de pareja, como se mencionó anteriormente, aquellos individuos con mayores niveles de autonomía valoran aspiraciones de vida intrínsecas por sobre extrínsecas, por lo que de alguna forma son capaces de reconocer aquello que, como la evidencia empírica sustenta, sería beneficioso para sus vidas y facilitaría su desarrollo. En este sentido, sería esperable entonces que individuos que logren reconocer para sí mismos aquellas cosas que promueven su propio bienestar, traducido en aspiraciones intrínsecas, y las enfatizen por sobre aquellas que no lo hacen, sean también capaces de reconocer en otros aquellas características de la misma índole y las valoren por sobre otro tipo de características relacionadas a la valoración social o la imagen, como podrían ser el dinero o el atractivo físico. Esto especialmente en una relación de pareja, que involucra una interacción cercana e íntima, y en muchos casos compartir en varios ámbitos de la vida o formar una familia (de cualquier índole). A su vez, sería también esperable que aquellas personas que han desarrollado motivos compensatorios centrados en obtener valoración social, que enfatizan aspiraciones de índole extrínsecas por sobre intrínsecas, también valoren características relacionadas con la imagen o posición social a la hora de elegir una pareja, privilegiándolas por sobre características prosociales que favorecen el desarrollo personal y relacional.

Lo anterior no sólo resulta interesante en términos del nivel de congruencia esperado entre lo que las personas reconocen como beneficioso para sus vidas y aquello que buscarían en una pareja, sino que da paso a encontrar diferencias individuales

independientes del sexo en este fenómeno, que hasta el momento no han sido explicadas por los estudios en pareja.

Por último, es importante destacar que las aspiraciones extrínsecas son altamente dependientes del contexto social en tanto involucran valoración externa (Kasser & Ryan, 1996), por lo que de estar efectivamente relacionado el énfasis de aspiraciones extrínsecas con el énfasis en características en una pareja relacionadas con la imagen, de alguna forma podría sugerir que lo primordial sería la valoración social a la base de estas preferencias. Esto es especialmente relevante si se piensa que tanto el factor de dinero como el de atractivo físico, son altamente dependientes del contexto sociocultural en el cual la persona se encuentra inserta. Aun cuando lo anterior es esperable, no se espera una correlación entre valorar aspiraciones extrínsecas y valorar características relacionadas con el desarrollo, ya que de alguna forma estas características deberían ser entendidas como beneficiosas por todo tipo de individuos, así como lo son en la literatura psicológica. De la misma forma, sería esperable que no existiera una correlación entre valorar aspiraciones intrínsecas y valorar características relacionadas con la imagen, pues los individuos más autónomos no dependerían de la valoración social para guiar su conducta (Ryan, 1995), pero esto no implica que no valoren este tipo de características, sino que no las enfatizarían por sobre las características ligadas al desarrollo.

Si bien el foco principal de este estudio está en la comprensión teórica del fenómeno en un ámbito poco estudiado, en un nivel práctico, se espera que la comprensión del fenómeno pueda tener incidencia en la práctica clínica y el trabajo con parejas, otorgando mayores antecedentes que logren ampliar el espectro de consideraciones a tener en cuenta en estos procesos, especialmente teniendo en cuenta la vinculación existente entre los factores intrínsecos y extrínsecos con el bienestar de los individuos. Aún cuando la presente investigación se plantea como una aproximación incipiente al estudio en esta temática, es esperable que futuras contribuciones puedan aportar evidencia suficiente que permita establecer modelos teóricos posibles de ser transferidos a otros contextos, de los cuales los resultados de este estudio serían parte importante.



## **2. Método**

### *2.1 Procedimiento y diseño del estudio*

Con el fin de responder al objetivo principal de esta investigación, es decir, determinar si existe una relación entre el énfasis en las aspiraciones de vida según sean intrínsecas o extrínsecas y el énfasis en características preferidas en una pareja según sean ligadas al desarrollo o a la imagen, se utilizó una aproximación cuantitativa, con método selectivo y diseño de encuesta. Se aplicaron dos instrumentos a través de un sistema online en una plataforma web, cada uno enfocado a medir una de las dos variables en estudio. Además de estos instrumentos, se recogió información sociodemográfica de los participantes, quienes respondieron ambos cuestionarios de manera anónima y voluntaria, además de haber recibido información adecuada respecto de la naturaleza de la investigación y su participación en la misma como voluntaria y anónima.

### *2.2 Participantes*

La muestra para este estudio consistió en 197 estudiantes universitarios, compuesta en un 69% por mujeres y un 31% de hombres. La edad fluctuó entre los 17 y los 30 años con un promedio de 21.41 años y una desviación de 2.93 años. Del total de la muestra, el 43% declaró no estar actualmente en una relación de pareja, mientras que el 57% declaró estarlo. De aquellos que declararon estar en pareja, el 97% declaró estar en una relación exclusiva y el 3% en una relación casual. El 94% de estas relaciones fueron de naturaleza heterosexual. Además de lo anterior, se realizó una medición del nivel socioeconómico a través del nivel educacional alcanzado por la persona que aporta la mayor cantidad de recursos en el hogar, respecto de los cuales el 3% declaró educación básica incompleta o inferior, 7% básica completa, 20% media completa, 27% universitaria incompleta o técnica completa y 43% universitaria completa.

### *2.3 Instrumentos de medición*

#### *2.3.1 Índice de Aspiraciones (IA)*

Para recoger información sobre las aspiraciones de vida de los participantes, se utilizó el Índice de Aspiraciones desarrollado por Kasser & Ryan (1996), enmarcado en la Teoría de la Autodeterminación. El instrumento se divide en 6 subescalas de aspiraciones. Cada

una cuenta con 5 reactivos frente a los cuales los participantes debieron valorar la importancia de lograr una meta de vida en una escala tipo Likert, de 1 (Nada importante) a 7 (Muy importante), a partir del enunciado “Cuán importante es para ti”. De las 6 subescalas, 3 de ellas consideran metas que los autores clasifican como intrínsecas: **desarrollo personal** (ej.: crecer como persona y aprender cosas nuevas), **intimidad** (ej.: tener relaciones interpersonales profundas y duraderas) y **contribución a la comunidad** (ej.: ayudar a otros a mejorar sus vidas); y las restantes 3 corresponden a metas extrínsecas: **dinero** (ej.: tener éxito financiero), **atractivo físico** (ej.: tener una imagen que los demás consideren atractiva) y **popularidad** (ej.: ser admirado por muchas personas).

### 2.3.1b Estadísticos descriptivos, análisis de confiabilidad y estructura factorial del Índice de Aspiraciones (IA)

En la tabla 1 se presentan los coeficientes alfa de Cronbach para cada una de las subescalas del instrumento, así como sus promedios y desviación estándar. En esta tabla, es posible apreciar que los coeficientes alfa de Cronbach para todas las subescalas alcanzaron valores aceptables, a la vez que la muestra en general otorgó una alta importancia a las metas intrínsecas en comparación con las extrínsecas.

Tabla 1  
Índice de Aspiraciones (IA): Alfa de Cronbach y estadísticas descriptivas

Aspiraciones de vida	Alfa de Cronbach	Promedio	Desviación Estándar
<i>Intrínsecas</i>			
Desarrollo personal	.64	6.6	.5
Intimidad	.84	6.5	.8
Comunidad	.93	5.9	1.2
Total intrínsecas	.89	6.4	.7
<i>Extrínsecas</i>			
Dinero	.91	3.6	1.5
Atractivo físico	.87	3.0	1.5
Popularidad	.91	2.7	1.4
Total extrínsecas	.89	3.1	1.2

También fue posible concluir que los participantes son capaces de diferenciar las metas en los dos componentes o factores propuestos teóricamente, es decir, intrínsecas y extrínsecas. Esto se pudo concluir a partir de un análisis de componentes principales de segundo orden, tomando en cuenta los puntajes promedio de cada una de las subescalas,

como se muestra en la tabla 2. Las cargas factoriales en las dimensiones correspondientes fueron satisfactorias y altas en todos los casos, superiores a 0.7, y no hubo cargas cruzadas significativas. Se analizó la correlación entre ambos factores, encontrándose un coeficiente de Pearson cercano a 0, lo que indica independencia de los mismos.

Tabla 2

Análisis de componentes principales de segundo orden para subescalas del índice de aspiraciones

<b>Aspiraciones de vida</b>	<b>Factor 1</b>	<b>Factor 2</b>
Atractivo físico	.88	.11
Dinero	.86	-.10
Fama	.83	.09
Desarrollo personal	-.02	.84
Comunidad	-.02	.82
Intimidad	.14	.78

*Componentes principales, rotación varimax, 71% de la varianza explicada.*

Por último, con el objetivo de generar un indicador global para el índice de aspiraciones, posible de ser comparado con otro instrumento y que pueda generar un coeficiente alfa de Cronbach para el instrumento en su totalidad, fue necesario verificar que efectivamente es posible obtener un factor único a través de la importancia relativa de cada una de las metas con respecto a la media total del instrumento. Para lograr este objetivo, al promedio de cada una de las subescalas (importancia promedio otorgada a dicha meta), se le restó el promedio total del instrumento (importancia promedio total para todas las metas), obteniéndose así un puntaje centrado que informa la importancia relativa de cada una de las metas respecto de las demás. Con dichos puntajes, se realizó un análisis de componentes principales como se detalla en la tabla 3, del cual fue posible extraer sólo un componente.

Tabla 3

Análisis de componentes principales de los puntajes centrados de las subescalas de aspiraciones

<b>Aspiraciones de vida</b>	<b>Componente 1</b>
Atractivo físico	-.72
Dinero	-.71
Fama	-.58
Desarrollo personal	.84
Comunidad	.78
Intimidad	.80

*Componentes principales, rotación varimax, 55,1% de la varianza explicada.*

En base a lo anterior, se calculó el nivel de confiabilidad para el instrumento en torno a los puntajes centrados de las subescalas, obteniéndose un coeficiente alfa de Cronbach de **0.82**. A partir de estos puntajes centrados y de la posibilidad de entender el Índice de aspiraciones en torno a un solo componente, se generó un indicador general del instrumento, que corresponde al promedio de los puntajes centrados de las subescalas. Debido a que el promedio de cada una de las metas extrínsecas es inferior al promedio del instrumento total, y el promedio de las intrínsecas superior a él, este indicador informa la valoración relativa de las metas intrínsecas por sobre las extrínsecas. Dicho indicador será usado en los análisis posteriores para responder a la pregunta de investigación.

### *2.3.2 Cuestionario de Características Preferidas en la Pareja (CPP)*

El cuestionario de Características Preferidas en la Pareja (CPP), fue construido en un marco de investigaciones en esta temática. Su construcción se basó en generar una lista de características o atributos posibles de encontrar en una pareja dando lugar a 44 reactivos que contemplan 9 subescalas. Los atributos fueron generados en torno a las tres categorías estudiadas anteriormente por Fletcher et al (1999) en el Modelo de Estándares Ideales (calidez/integridad, atractivo/vitalidad, y estatus/recursos) y la categoría de pasión o impulso sexual incluida en las investigaciones de Regan (Regan, & Berscheid, 1997; Regan & Joshi, 2003; Regan, Levin, Sprecher, Christopher & Cate, 2000).

En torno a lo anterior, se esperaba que estas 9 dimensiones del instrumento se organizaran en tres categorías supraordinadas de atributos: características pro desarrollo, características pro imagen y características relacionadas con la pasión sexual. Esta distinción, se genera principalmente en torno a la idea de que si bien existen diferencias intersexuales claras en la valoración relativa de las categorías “atractivo físico” y “estatus / recursos económicos” como se ha mencionado anteriormente, lo que aún no está claro son las diferencias intersubjetivas en la valoración de atributos que podrían considerarse esenciales para el desarrollo humano, que según este modelo estarían contenidos en la categoría de “calidez/integridad”.

La categoría supraordinada “pro desarrollo” entonces, se generó en torno a características que según la teoría de la autodeterminación, serían capaces de promover la autonomía,

orientadas a valores intrínsecos, y corresponderían a la primera categoría del modelo de Fletcher et al. (1999). La segunda categoría supraordinada, se generó en torno a atributos que no promueven necesariamente la autonomía o desarrollo y están orientados a valores extrínsecos o “pro imagen”, y contendría las últimas dos categorías del modelo de Fletcher et al. (1999). Por último, el atributo de pasión sexual se planteó como una tercera categoría por sí mismo.

El formato de respuesta del CPP consiste en una escala Likert, donde los participantes deben contestar qué tan importante consideran cada uno de los atributos en una potencial pareja de pololeo, valorándolos de 1 (nada importante) a 7 (muy importante). La primera categoría, incluye 4 subescalas pro desarrollo: **auténtica** (ej.: se muestra tal cual es), **aceptadora** (ej.: permite que los demás puedan ser realmente ellos mismos cuando se relacionan con él/ella), **altruista** (ej.: le importa que se proteja a los más débiles en la sociedad) y **empoderadora** (ej.: enseña lo que sabe para que los demás incrementen sus conocimientos y habilidades). La segunda categoría, incluye 4 subescalas pro imagen: **atractiva** (ej.: tiene un cuerpo atractivo), **adinerada** (ej.: es económicamente exitoso/a), **competitiva** (ej.: le motiva superar a los demás), **popular** (ej.: goza de gran reconocimiento social). Por último, la subescala **sexualmente apasionada** (ej.: le importa el componente sexual en la relación) se pensó como una categoría por sí misma. Esta categoría no representa de forma clara valores pro imagen o pro desarrollo según la definición utilizada para definir dichas categorías, por lo cual se estableció como una categoría aparte, entendiendo que es un ámbito importante en una relación de pareja y que debiera estar presente.

### *2.3.2b Análisis de confiabilidad y estructura de componentes principales del cuestionario de Características Preferidas en una Pareja (CPP)*

El análisis de confiabilidad para este instrumento arrojó valores aceptables en todas las subescalas, así como también fue posible observar que las características pro desarrollo tuvieron un promedio más alto en relación a las características pro imagen, como se observa en la tabla 4. Es interesante observar que el promedio de las características de la categoría “apasionada”, se ubicó justo en el medio de las otras dos categorías.

Tabla 4

Cuestionario de características preferidas en la pareja: Alfa de Cronbach y estadísticas descriptivas

<b>Aspiraciones de vida</b>	<b>Alfa de Cronbach</b>	<b>Promedio</b>	<b>Desviación Estándar</b>
<i>Pro desarrollo</i>			
Auténtica	.80	6.2	.8
Aceptadora	.87	5.8	.9
Altruista	.90	5.6	1.2
Empoderadora	.91	5.6	1.1
Total Pro desarrollo	.83	5.8	1.0
<i>Pro imagen</i>			
Atractiva	.95	4.3	1.4
Adinerada	.92	3.8	1.5
Competitiva	.89	3.1	1.5
Popular	.91	2.4	1.3
Total Pro imagen	.78	3.4	1.4
<i>Pasión sexual</i>			
Apasionada	.95	5.5	1.3

Tabla 5

Análisis de componentes principales de segundo orden para subescalas del cuestionario de características preferidas en la pareja

<b>Aspiraciones de vida</b>	<b>Factor 1</b>	<b>Factor 2</b>	<b>Factor 3</b>
Auténtica	.76		
Aceptadora	.86		
Altruista	.77		
Empoderadora	.81		
Apasionada			.80
Atractiva		.52	.48
Adinerada		.77	
Competitiva		.76	
Popular		.81	

*Componentes principales, rotación varimax, 69.7% de la varianza explicada.*

Se observó que la estructura del instrumento, responde a las intenciones originales detrás de su elaboración, pues fue posible distinguir tres componentes o factores que corresponden a las categorías pro desarrollo, pro imagen y sexualidad, sin embargo, la característica de atractivo físico, además de cargar en el factor pro imagen, se agrupó junto con la categoría de sexualidad, lo que sugiere que existe una fuerte relación entre ellas, como se observa en la tabla 5. Esta relación es esperable, debido a la naturaleza de ambas variables. No obstante, sí es relevante que la categoría relacionada con la pasión

sexual se agrupe en un factor distinto y no dentro de alguno de los otros dos, ya que la hipótesis para generar esta categoría como independiente, era específicamente que no debería agruparse ni con las características pro desarrollo ni con las características pro imagen. Las cargas factoriales fueron satisfactorias y superiores a .4 en todos los casos. Por último, se analizaron las correlaciones entre los factores, sin encontrarse relaciones significativas entre ellos.

Al igual que con el índice de aspiraciones, el principal interés consistió en obtener la valoración relativa de cada una de estas características respecto de las demás, a la vez que se pudiera genera un indicador global del instrumento. Por esta razón, también se utilizaron puntajes centrados respecto de la media del instrumento, los cuales fueron sometidos a un análisis de componentes principales como se observa en la tabla 6. De este análisis, se pudo concluir que es posible generar dos componentes, quedando la categoría de sexualidad en un segundo componente donde también carga de manera importante el atractivo físico. Sin embargo, esta última variable también carga fuertemente en el primer componente, por lo que es posible considerarla como parte de él.

Tabla 6

Análisis de componentes principales para puntajes centrados del cuestionario de características preferidas en la pareja

<b>Características</b>	<b>Factor 1</b>	<b>Factor 2</b>
Auténtica	.73	
Aceptadora	.85	
Altruista	.71	
Empoderadora	.77	
<b>Apasionada</b>		<b>-.78</b>
Atractiva	-.46	-.38
Adinerada	-.61	
Competitiva	-.67	

*Componentes principales, rotación varimax, 60,2% de la varianza explicada.*

Considerando finalmente que la sexualidad, medida a través de la característica “apasionada”, no forma parte de un componente que involucre al resto de las categorías, no es posible incluirla en un indicador global del instrumento así como tampoco en un análisis de confiabilidad global. Dejando esta variable fuera, es que entonces se calculó el nivel de confiabilidad para el indicador, que arrojó un valor de  $\alpha = .81$ . El indicador

generado a través del promedio de los puntajes centrados de cada una de las dimensiones, informa la tendencia a privilegiar características pro desarrollo por sobre características pro imagen, y será utilizado en el análisis de ambos instrumentos en conjunto.

### 3. Resultados

Una vez obtenidos indicadores confiables factibles de ser contrastados para ambos instrumentos, a la vez que se pudo obtener a través de ellos la valoración relativa de aspiraciones de vida y de características preferidas en la pareja, se realizó un análisis de correlaciones para el indicador global del Índice de Aspiraciones y la valoración relativa de cada una de las características como se observa en la tabla 7. El indicador del Índice de Aspiraciones, informa el énfasis en metas intrínsecas por sobre extrínsecas, y es equivalente a una variable generada en torno al puntaje total obtenido en metas intrínsecas sustrayéndole el puntaje total obtenido en metas extrínsecas. Para este análisis, se utilizaron correlaciones parciales, controlando la posible influencia del sexo, edad, nivel socioeconómico y si los sujetos se encontraban o no actualmente en una relación.

Tabla 7  
Correlaciones parciales entre valoración relativa de características en una pareja e índice de aspiraciones

<b>Características preferidas (centradas sobre la media del instrumento)</b>	<b>Índice de Aspiraciones</b>
Auténtica	.57**
Aceptadora	.67**
Altruista	.61**
Empoderadora	.52**
Apasionada	-.01
Atractiva	-.33**
Adinerada	-.50**
Competitiva	-.57**
Popular	-.54**
<b>Pro desarrollo sobre Pro imagen</b>	<b>.79**</b>

\*\*La correlación es significativa al nivel de .01

Controlando por edad, sexo, situación amorosa y nivel socioeconómico

La tabla anterior, muestra que existe una correlación positiva y alta ( $r = 0.79$ ;  $p < 0.001$ ) entre enfatizar características pro desarrollo en una pareja y privilegiar metas de vida



intrínsecas. Por otra parte, enfatizar características pro imagen correlaciona negativamente con enfatizar metas intrínsecas y positivamente con enfatizar características pro imagen, a la vez que privilegiar características pro desarrollo presenta correlaciones positivas con el énfasis en metas intrínsecas. Por último, la dimensión de sexualidad presenta una correlación nula con el índice de aspiraciones ( $r = -0.01$ ;  $p > 0.05$ ), lo que muestra que valorar esta característica, sería independiente del énfasis en metas intrínsecas o extrínsecas.

Con la intención de analizar los supuestos de diferencias intersexuales respecto de las características preferidas en una pareja, se realizaron análisis de correlación para las características centradas sobre el promedio y el sexo, como se observa en la tabla 8. En este análisis, al sexo femenino se le otorgó en valor 1 y al masculino el valor cero, de modo que una correlación positiva con un atributo indica que las mujeres, en comparación con los hombres, le dan mayor importancia, y una correlación negativa indica que los hombres le dan comparativamente mayor importancia. Cuatro atributos correlacionaron significativamente con el sexo de los participantes: el atractivo físico ( $r = -0.50$ ,  $p < 0.01$ ), el dinero ( $r = 0.41$ ,  $p < 0.01$ ), y en menor medida, la pasión sexual ( $r = -0.18$ ,  $p < 0.01$ ) y el altruismo ( $r = 0.17$ ,  $p < 0.05$ ). Resulta muy importante destacar, que no se detectó una correlación entre valorar características pro desarrollo por sobre pro imagen y el sexo, por lo que como indicador global pareciera ser independiente de esta variable.

Tabla 8  
Correlaciones entre valoración relativa de características en una pareja y sexo.

<b>Características</b>	<b>Correlaciones</b>
Auténtica	.02
Aceptadora	.08
Altruista	.17*
Empoderadora	.04
Apasionada	-.18*
Atractiva	-.50**
Adinerada	.41**
Competitiva	-.03
Popular	.09
<b>Pro desarrollo sobre Pro imagen</b>	<b>.08</b>

\*La correlación es significativa al nivel de .05

\*La correlación es significativa al nivel de .01

Con el fin de esclarecer la naturaleza de dichas diferencias, se realizaron contrastes para diferencias de medias a través del estadístico t de Student, como se observa en la tabla 9, para aquellas variables donde la correlación fue significativa. Es posible apreciar que tal como aparece en otros estudios, las mujeres tienden, en promedio, a dar una mayor importancia al dinero, mientras que los hombres otorgan una mayor importancia al atractivo físico. Los hombres también otorgarían una mayor importancia a la sexualidad, aunque leve, pero es esperable debido a la alta relación de esta variable con el atractivo físico. Por último, las mujeres tienden a otorgar una mayor importancia al altruismo en comparación con los hombres.

Tabla 9

Prueba t de student para diferencia de medias según sexo para puntajes centrados de características preferidas en la pareja

Características	Prom. puntajes brutos		Prom. puntajes centrados		t*	p
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres		
Apasionada	5.66	5.44	1.11	.67	2.48	.014
Atractiva	5.07	3.96	.52	-.80	8.13	.000
Adinerada	3.01	4.17	-1.54	-.60	-5.57	.000
Altruísta	5.15	5.78	.60	1.01	.23	.016

\*Estadístico calculado asumiendo homocedasticidad de varianza según prueba de Levene.

#### 4. Discusión

Los resultados de la investigación, resultaron de acuerdo a las hipótesis planteadas para este estudio, en tanto los individuos, en la medida que otorgan un mayor énfasis a las aspiraciones de vida intrínsecas, tienden a enfatizar características pro desarrollo en una pareja. Por el contrario, aquellos que enfatizan las aspiraciones extrínsecas, tienden también a enfatizar las características pro imagen. Esto sugiere que los individuos más autónomos, efectivamente son capaces de identificar un ideal de pareja que promueve sus mismos valores y que apoya sus necesidades básicas, contribuyendo a su bienestar y al de la relación. En sentido contrario, el hecho de que los individuos que enfatizan aspiraciones extrínsecas enfaticen características pro imagen, sustenta la idea de que los individuos menos autónomos expanden sus necesidades sustitutas al ámbito de las relaciones de pareja, sintiéndose particularmente atraídos hacia parejas potenciales con características de índole extrínseca. Más aún, teniendo en cuenta que las características

pro imagen están necesariamente ligadas a criterios culturales y sociales, es posible pensar que para los individuos menos autónomos, es la valoración social la que prima al momento de elegir una pareja. Los individuos más autónomos, de alguna manera no tendrían en consideración este factor al momento de la elección, lo que en cierto modo se traduce en que la valoración social no es relevante para ellos de la misma forma.

Al interpretar estos resultados, no se debe perder de vista que es completamente válido, por ejemplo, que una persona autónoma o con énfasis en aspiraciones intrínsecas, otorgue cierto valor a características pro imagen, ya que al igual que en las aspiraciones, estamos hablando de un énfasis y no de una relación excluyente. Sin embargo esto varía de persona a persona y no es posible establecer un patrón común al respecto, así como tampoco lo es en el caso inverso de los individuos menos autónomos y su valoración por características intrínsecas, pues es lógico pensar que le otorguen valor a características que socialmente son entendidas como positivas y que según la evidencia empírica, promueven el bienestar y desarrollo personal. Lo anterior se ve reflejado en que las correlaciones entre los factores metas intrínsecas y extrínsecas, así como entre características pro imagen y pro desarrollo, fueron nulas. Sería lógico pensar entonces que un individuo autónomo pueda valorar el atractivo físico en una potencial pareja, o su potencial económico, sin embargo la pregunta es qué es lo que tendría mayor peso a la hora de su elección de pareja; en torno a lo anterior, los resultados indican que características como la aceptación o el apoyo a la propia autonomía, debieran tener un peso mayor en individuos con énfasis en aspiraciones de vida intrínsecas, mientras que factores como la imagen, el atractivo físico o la popularidad, deberían ser comparativamente más importantes para individuos que enfatizan metas extrínsecas.

Es importante tener en cuenta que estos resultados fueron generados en torno a las diferencias de las dimensiones respecto del promedio total de los instrumentos, por lo que las correlaciones refieren a valoraciones relativas y no absolutas. Es decir, se puede hablar de las distancias numéricas entre los puntajes de aspiraciones intrínsecas y extrínsecas; un individuo que tenga un promedio en metas intrínsecas muy superior al de las metas extrínsecas, tendrá un puntaje más alto en el indicador del “Índice de aspiraciones”, mientras que otro individuo donde la distancia entre ambos puntajes sea menor, tendrá un puntaje más bajo. Empíricamente, sería necesario que una persona tuviera un puntaje negativo en este indicador para poder decir que efectivamente privilegia

metas extrínsecas por sobre intrínsecas, sin embargo en los datos sólo se encontraron dos casos donde aquello efectivamente ocurría. Lo mismo pasa con las características pro desarrollo y pro imagen, donde empíricamente no ocurre que haya individuos que le den mayor importancia absoluta a las segundas. Sin embargo, entender esta relación en torno a las distancias, nos permite entender que efectivamente no es casual que estas sean mayores o menores según las aspiraciones de vida de los individuos, y que efectivamente existe una correlación entre ellas y las características preferidas en la pareja. Por otro lado, es altamente esperable que esta sea la situación debido a la naturaleza del cuestionario y a fenómenos como el de deseabilidad social, donde sería bastante extraño que características universalmente consideradas como positivas resultaran con bajos puntajes.

Es importante señalar que al estudiar la sexualidad como una de las características preferidas en la pareja, esta pareciera estar altamente relacionada con el atractivo físico, pero funciona de manera independiente a todas las demás dimensiones. Esto de alguna manera da luces sobre la sexualidad como una variable transversal, que puede asumirse como altamente valorada por individuos que enfatizan metas intrínsecas o extrínsecas, debido al puntaje promedio de la escala que se encuentra en valores altos (5.5 sobre un máximo de 7). Sin embargo, no se debe perder de vista esta variable en el estudio de las relaciones de pareja pues, si bien es valorada ampliamente por todos los individuos, quizás las diferencias recaen en el significado otorgado a la misma, ya que bien podría ocurrir que los individuos que enfatizan metas extrínsecas, o bien, menos autónomos, le otorguen un sentido instrumental más relacionado con el placer o la satisfacción personal, mientras que aquellos que enfatizan metas intrínsecas, o bien, más autónomos, puedan vincularla con intimidad, cercanía con el otro y el bienestar general de la pareja.

Quizás un ámbito importante a tener en cuenta en el estudio de las relaciones de pareja, pueda ser el sentido otorgado a la relación por parte de los individuos. De hecho, si se piensa en las aspiraciones de vida, para los individuos más autónomos que tienden a valorar aspiraciones intrínsecas, estas son un fin y no un medio, mientras que las aspiraciones extrínsecas ligadas a menor autonomía, representan un medio y una instrumentalización de dicho objetivo (Deci & Ryan, 2000). Esto aplicado a las relaciones de pareja, si esta fuese una meta o un objetivo que el individuo pretende alcanzar, podría sugerir que para los más autónomos esta es por sí misma un fin, mientras que para el

individuo más controlado, sería una instrumentalización para suplir una carencia, o bien, evitar una situación negativa como podría ser la valoración negativa del entorno social debido a las características de la pareja.

Respecto de las diferencias intersexuales encontradas, es importante tener en cuenta que aun cuando estas aparecen al igual que en el resto de los estudios, tanto el dinero como el atractivo físico corresponden a características pro imagen, cuyos puntajes relativos a las características pro desarrollo fueron considerablemente más bajos. En este sentido, si bien la diferencia existe, no implica que hombres privilegien el atractivo físico por sobre otros factores, sino que simplemente le otorgan más importancia que las mujeres. Lo mismo ocurre con el dinero, pues las mujeres tienden a privilegiar la mayoría de las características (avalando también la noción de selectividad), pero el peso relativo del dinero es bajo con respecto a las características pro desarrollo, aun cuando le den más importancia al dinero que los hombres.

Al estudiar este fenómeno, no debe perderse de vista que cualquier conducta del ser humano es multidimensional, por lo que en este caso sólo se está generando evidencia para una de esas dimensiones, que podría entenderse como el “qué”, pues se puede entender qué es lo que el individuo busca según sus aspiraciones de vida. Las áreas donde es necesario profundizar entonces, son el “por qué” y el “para qué” de las elecciones de pareja, tanto para entender de mejor manera los resultados aquí presentados como para continuar con el desarrollo en esta temática.

Los resultados de este estudio apuntan en una dirección que parece haber sido pasada por alto en las explicaciones de origen evolucionistas o incluso socioculturales, dejando las diferencias individuales de lado. El presente estudio fue capaz de generar evidencia empírica que cuestiona esos supuestos como insuficientes en la explicación del fenómeno y su aparente complejidad, aun cuando los supuestos de estas teorías efectivamente son posibles de contrastar empíricamente. Es por esto, que quizás la mejor estrategia sería buscar aquellos vínculos que permitan entender el fenómeno desde todas sus aristas, de manera integrada.

#### **4.1 Limitaciones del estudio**

Al analizar este estudio, es importante tener en cuenta algunas limitaciones que pueden resultar evidentes, pero necesarias de mencionar. En primer lugar, la disparidad de hombres y mujeres en la muestra puede influir en los resultados, sin embargo, se predice que esto sólo debería influir en la magnitud de los estadísticos y no en las relaciones aquí descritas, pues son lo suficientemente claras y fuertes como para que resulte improbable que un aumento de la muestra pudiera cambiar drásticamente sus características. Por otro lado, la naturaleza de la muestra, al comprender estudiantes universitarios, puede manifestar un sesgo por la etapa de la vida en la cual se encuentran los participantes, donde quizás variables como los factores económicos o la competitividad, o incluso la intimidad en una relación, no son de igual relevancia como podrían serlo en personas que se encuentran en etapas más avanzadas de sus vidas donde factores como el compromiso, la formación de una familia y la independencia económica pudieran jugar roles más importantes.

Respecto de las mediciones, es posible observar en ambos instrumentos que las dimensiones ligadas a factores intrínsecos y pro imagen respectivamente, tuvieron puntajes bastante altos y una dispersión moderada, por lo que al parecer es un patrón común el responder positivamente frente a este tipo de reactivos. Es posible que se deba a un fenómeno de deseabilidad social, pues valorar ese tipo de aspiraciones o características constituye lo socialmente aceptado. Sin embargo, aun cuando los procedimientos estadísticos son capaces de encontrar diferencias en la valoración por parte de los sujetos a pesar de que estas sean pequeñas, estamos frente a un escenario donde la cantidad de individuos que empíricamente valoran características pro imagen con puntajes superiores a las características pro desarrollo, es mínimo. Para esto, se utilizó la estrategia de trabajar con las diferencias respecto del promedio, sin embargo esto presenta una limitación grande al evaluar el impacto real de las conclusiones del estudio. Frente a estos dos problemas, se sugiere abordar la medición de las variables controlando el impacto de la deseabilidad social y generando instrumentos que permitan discriminar forzando decisiones frente a la valoración de características, con el fin de esclarecer las preferencias de las personas en los distintos ámbitos.

Por otra parte, si bien los resultados avalan las hipótesis planteadas, las aspiraciones de vida por sí solas no son suficientes para comprender el fenómeno de las características preferidas, pues sólo se está estudiando el “qué” pero no el “por qué” del fenómeno. Quizás con mediciones alternativas o complementarias, sería posible organizar la relación en torno a la orientación autónoma y controlada con mayor detalle y otras variables que puedan ser parte de un modelo, logrando así un entendimiento más exhaustivo del fenómeno.

#### *4.2 Futuras investigaciones*

La investigación desarrollada se constituye sólo como un primer paso hacia la comprensión de un fenómeno mucho mayor, sin embargo, los resultados alentadores encontrados en este estudio, dan paso a generar nuevas preguntas posibles de responderse teniendo esta evidencia a la vista. Puede existir un sin número de alternativas que tengan coherencia como un “siguiente paso”, sin embargo, se propone continuar la investigación en 3 ejes principales:

1) estudiar la conceptualización de los sujetos respecto de la contribución que aquellas características preferidas entregan al desarrollo sus propias aspiraciones (¿Por qué prefieren esas características? ¿A qué creen que contribuyen?). Esto principalmente para comprender el significado otorgado por los individuos autónomos o controlados, a las características que prefieren. Decir que una persona con aspiraciones extrínsecas prefiere características extrínsecas, por ejemplo, el dinero, no necesariamente implica que la persona busca dinero en otro para conseguir sus propias metas económicas, sino quizás, debido a que es una necesidad sustituta entendida como promotora del bienestar, aun cuando esta no lo sea en la práctica.

(2) estudiar si existe una relación entre aquello que las personas declaran como preferencias y las características de las parejas con las que efectivamente comienzan relaciones amorosas, debido a que si en los datos se encuentra evidencia de que aun cuando existan preferencias en el nivel cognitivo de los sujetos, en la práctica estas no tienen mayor relevancia en la decisión de iniciar o no una relación con otro, entonces sería interesante evaluar otro tipo de factores que efectivamente tengan poder predictivo en la elección real.

(3) evaluar el nivel de bienestar de las parejas de acuerdo a la congruencia o incongruencia de sus características y aspiraciones. Especialmente debido a que sería esperable, al igual que con las aspiraciones de vida, que aquellas características más intrínsecas o pro desarrollo, efectivamente promuevan el bienestar en una pareja en tanto aportan a las necesidades básicas del otro. Sin embargo, no está claro desde lo teórico o lo empírico hasta el momento, qué ocurriría en el ámbito de las características extrínsecas en cuanto a congruencia y bienestar.

4) Esclarecer la conclusión encontrada en este estudio referida al fenómeno de la importancia otorgada a la valoración social como predictor de las características preferidas en la pareja, debido a que quizás, esta variable puede explicar por sí misma las relaciones descritas en este estudio de acuerdo a los resultados encontrados.

Una vez contestadas las interrogantes anteriores, sería posible poner a prueba un modelo basado en esta evidencia, para compararlo en términos de su poder predictivo, con otros modelos; por ejemplo, modelos de la teoría del apego o incluso aquellos modelos evolutivos o socioculturales, con el fin de evaluar la capacidad predictiva de los mismos. Sin embargo, quizás la mayor interrogante, refiere a las diferencias en la conceptualización de la pareja en tanto pudiera ser entendida como un fin en sí misma, valorando el disfrute de relacionarse con otro a través de la aceptación incondicional, o bien como un medio instrumental con fines inciertos. El autor de esta investigación, prefiere pensar en lo primero, basándose en una idea del ser humano que es capaz de valorar a otro por sí mismo en un proceso enriquecedor, de mutuo beneficio desinteresado, entendiendo que las relaciones de pareja más sanas, se basarían en una elección autónoma orientada hacia el bienestar tanto del sí mismo como de la pareja, independiente de la valoración externa.

## Referencias

- Blais, M. R., Sabourin, S., Boucher, C., & Vallerand, R. J. (1990). Toward a motivational model of couple happiness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 1021–1031.
- Buss, D., Barnes, M. (1986). Preferences in Human Mate Selection. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50(3), 559-570.



- Campbell, L. Simpson, J., Kashy, D. & Fletcher, G. (2001). Ideal Standards, the Self, Flexibility and Ideals in Close Relationships. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 27, 447-462.
- Carver, C. S., & Scheier, M. F. (2000). Autonomy and self-regulation. *Psychological Inquiry*, 11, 284–290.
- Darwin, C. (1859). *On the Origin of Species*. John Murray, London.
- Darwin, C. (1871). *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*. John Murray, London.
- DeBruine, L., Jones, B., Crawford, J., Welling, L. & Little, A. (2010). The Health of a Nation Predicts Their Mate Preferences: Cross-cultural Variation in Women's Preferences for Masculinized Male Faces. *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences*, 277, 2405-2410.
- Deci, E. L., & Ryan, R. M. (1985). The general causality orientations scale: Self-determination in personality. *Journal of Research in Personality*, 19, 109–134.
- Deci, E.L., & Ryan, R.M. (2000). The "what" and "why" of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11, 227-268.
- Duriez, B. (2011). The social costs of extrinsic relative to intrinsic goal pursuits revisited: The moderating role of general causality orientation. *Personality and Individual Differences*, 50, 684-687.
- Duriez, B., Luyckx, K., Soener, B. & Berzonsky, M. (2012). A Process-Content Approach to Adolescence Formation: Examining Longitudinal Aspects Between Identity Styles and Goal Pursuits. *Journal of personality*, 80(1), 135-160.
- Elkind, D. (1971). Cognitive growth cycles in mental development. In J. K. Cole (Ed.), *Nebraska symposium on motivation* (Vol. 19, pp. 1-31). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Fletcher, G., Simpson, J., Thomas, G. & Giles, L. (1999). Ideals in intimate relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76, 72-89.

- Hunt, J. (1963). Motivation inherent in information processing and action. In O. J. Harvey (Ed.), *Motivation and social interaction* (pp.35-94). New York: Ronald.
- Jonason, P. K., Li, N. P., & Madson, L. (2012). It is not all about the Benjamins: Understanding preferences for mates with resources. *Personality and Individual Differences, 52*, 306-310.
- Kasser, T. (2002). Sketches for a self-determination theory of values. In E. L. Deci & R. M. Ryan (Eds.), *Handbook of selfdetermination research* (pp. 123–140). Rochester, NY: University of Rochester Press.
- Kasser, T., & Ryan, R. M. (1996). Further examining the American dream: Differential correlates of intrinsic and extrinsic goals. *Personality and Social Psychology Bulletin, 22*, 80–87.
- Kasser, T., Ryan, R. M., Zax, M., & Sameroff, A. J. (1995). The relations of maternal and social environments to late adolescents' materialistic and prosocial values. *Developmental Psychology, 31*, 907-914.
- Knee, C.R., Hadden, B.W., Porter, B., & Rodriguez, L.M. (2013). Self-Determination Theory and romantic relationship processes. *Personality and Social Psychology Review, 20*, 1-18.
- Knee, C.R., Patrick, H., Vietor, N.A., Nanayakkara, A., & Neighbours, C. (2002). Self-determination as growth motivation in romantic relationships. *Personality and Social Psychology Bulletin, 28*, 609-619.
- La Guardia, J. G., Ryan, R. M., Couchman, C. E., & Deci, E. L. (2000). Within-person variation in security of attachment: A self-determination theory perspective on attachment, need fulfillment, and well-being. *Journal of Personality and Social Psychology, 79*, 367-384.
- Leak, G., & Cooney, R. (2001). Self-determination, attachment styles, and well-being in adult romantic relationships. *Representative Research in Social Psychology, 25*, 55-62.

- Li, N. P., Valentine, K. A., & Patel, L. (2011). Mate preferences in the U.S. and Singapore: A cross-cultural test of the mate preference priority model. *Personality and Individual Differences, 50*, 291-294.
- Maslow, A. H. (1968). *Toward a Psychology of Being*. New York: D. Van Nostrand Company.
- Priest, J., Burnett, M., Thompson, R., Vogel, A. & Schvaneveldt, P. (2009). Relationship Dissolution and Romance and Mate Selection Myths. *Family Science Review, 14*, 48-58.
- Regan, P. C., & Berscheid, E. (1997). Gender differences in characteristics desired in a potential sexual and marriage partner. *Journal of Psychology & Human Sexuality, 9*, 25–37.
- Regan, P. C., & Joshi, A. (2003). Ideal partner preferences among adolescents. *Social Behavior and Personality, 31*, 13–20.
- Regan, P. C., Levin, L., Sprecher, S., Christopher, F. S., & Cate, R. (2000). Partner preferences: What characteristics do men and women desire in their short-term sexual and long-term romantic partners? *Journal of Psychology & Human Sexuality, 12*, 1–21.
- Reis, H. T., Sheldon, K. M., Gable, S. L., Roscoe, J., & Ryan, R. M. (2000). Daily well-being: The role of autonomy, competence, and relatedness. *Personality and Social Psychology Bulletin, 26*, 419–435.
- Rogers, C. (1961). *On becoming a person*. Boston: Houghton Mifflin.
- Rogers, C. R. (1964). Toward a modern approach to values: The valuing process in the mature person. *Journal of Abnormal and Social Psychology, 68*, 160–167.
- Ryan, R. M. (1995). Psychological needs and the facilitation of integrative processes. *Journal of Personality, 63*, 397–427.

- Schindler, I., Fagundes, C. P. and Murdock, K. W. (2010), Predictors of romantic relationship formation: Attachment style, prior relationships, and dating goals. *Personal Relationships*, 17, 97–105.
- Sheldon, K. M., Arndt, J., & Houser-Marko, L. (2003). In search of the organismic valuing process: The human tendency to move towards beneficial goal choices. *Journal of Personality*, 71, 835–869.
- Sheldon, K. M., & Kasser, T. (1995). Coherence and congruence: Two aspects of personality integration. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 531-543.
- Sheldon, K. M., Sheldon, M. S., & Osbaldiston, R. (2000). Prosocial values and groupassortation within an N-person prisoner's dilemma. *Human Nature*, 11, 387–404.
- Simpson, J. & Gangestad, W. (1992) Sociosexuality and Romantic Partner Choice. *Journal of Personality*, 60(1), 31-51.
- Weinstein, N., Pzyloyski, A.K., & Ryan, R.M. (2012). The index of autonomous functioning: Development of a scale of human autonomy. *Journal of Research in Personality*, 46, 397-413.
- White, R. W. (1959). Motivation reconsidered: The concept of competence. *Psychological Review*, 66, 297-333.
- Wood, W., & Eagly, A. H. (2000). A call to recognize the breadth of evolutionary perspectives: Sociocultural theories and evolutionary psychology. *Psychological Inquiry*, 11, 52-55.
- Yilmaz, M., Cihan, H. & Balci, S. (2013) Investigation Romance and Mate Selection Myths of University Students. *International Journal of Asian Social Science*, 3(2), 416-427.